

ACERCA DE LAS POSIBILIDADES DE ARGENTINA EN LA RECEPCIÓN DEL MODELO INTEGRADOR (*)

Ada LATTUCA (**)

El ambiente de integración que avanza sobre la República Argentina, en el que se entrecruzan y a veces colisionan los argumentos de los optimistas y de los incrédulos (sin menospreciar una interesante franja de expectantes), es un hecho de la realidad social imposible de negar.

Claro está, que bajo aquellas actitudes se cobija no sólo la nueva experiencia del Mercosur, sino a toda una pluralidad de intentos realizados en el área latinoamericana, especialmente frecuentes a partir de la década del '40 del siglo actual.

A grandes rasgos, podemos señalar algunas de las características que impulsaron las sucesivas convocatorias internacionales, sus motivaciones, objetivos y sus respectivos grados de trascendencia. En líneas generales podemos expresar que, el proceso de la organización interna política e institucional y el de las relaciones externas en el espacio latinoamericano se conjugaron en un escenario de continuidades y fracturas así como de una poderosa influencia exterior que retardó y complicó el alcance de un desarrollo armónico (1). Los proyectos destinados a lograr la unión de «las Repúblicas hermanas», concebidos en la esperanzada ideología de los Libertadores de América, San Martín y Bolívar, acabaron desmoronándose (2).

(*) En base al Trabajo presentado en, "Annual Conference Society for Latin American Studies". Universidad de Glasgow, abril de 1997

(**) Profesora de la Facultad de Derecho, Investigadora del Consejo de Investigaciones, U.N.R.

(1) Baste recordar los planes del general José de San Martín en su lucha emancipadora del dominio español (1812-1826), el proyecto de Simón Bolívar de constituir la "Gran Colombia", y las importantes conclusiones de los Congresos de Lima (1847 y 1864).

(2) La desmedida ambición de poder, protagonizada por una oligarquía conservadora alentó largos períodos de inútiles y desgastantes guerras civiles en toda el área latinoamericana. Mientras que, en el ámbito de los Estados Parte del Mercosur, la injerencia de Francia e Inglaterra, especialmente ésta última, desde la época colonial fue muy acentuada y condicionó o mejor aún, condujo la política y el porvenir de aquellos Estados. Hacia fines del siglo XIX, ingresó decididamente el predominio de los Estados Unidos de Norteamérica. Al evocar Simón Bolívar los sucesivos fracasos de unión latinoamericana, motivados al hilo de la intromisión de aquél país solía expresar: los Estados Unidos se ingenian siempre para adueñarse de voluntades y territorios esgrimiendo principios democráticos. La bibliografía sobre América Latina es muy vasta, sólo recordaremos algunas obras básicas: TOCQUEVILLE, Alexis de, "La democracia en América", trad. Luis R. Cuéllar, México, FCE, 1957; KONETZKE, R., "América Latina. La época colonial", México, Siglo XXI, 1979. Por su especial concepción sobre América: HEGEL, Wilhelm, "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal", trad. José Gaos, 2da. ed., Madrid, Alianza

La puesta en marcha de la vocación latinoamericana de integración se podría situar en la formación del Mercado Común Latinoamericano (MCCA-1958), nacido - de forma similar a los precedentes-, bajo el amparo de la CEPAL y también, con el análogo propósito de constituir una zona de libre comercio. Los sucesivos programas de agregación, hasta la constitución de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI, 1980), el Grupo de los Tres (1990), el Mercosur (1991) y los numerosos Acuerdos Regionales y los de alcance parcial, tuvieron análogos objetivos y similar amparo. En la década del '90 proliferaron los acuerdos bilaterales de libre comercio, en el período 1990-94 se firmaron no menos de veintiséis Acuerdos. Las asincronías de sus respectivos desenvolvimientos, con ascensos y estiajes, han sido el resultado -entre otras causales-, de las amplias asimetrías de los Socios, de rebeldes e intemporales políticas proteccionistas, dictadas arbitrariamente por los supremos repartidores internos y externos en fin, de la inestabilidad institucional.

Más allá del balance que merece la nutrida historia de estas uniones, fuerza es reconocer la situación, casi permanente en el área de estudio, de una intencionalidad de agregación *inter pares*, en aras a reforzar la gran nación americana. Si bien, estos ejemplos y muchos otros distan quizás de aquello que deberíamos considerar como espacio integrado.

EL MERCADO COMÚN DEL SUR (MERCOSUR)

Superada con loables esfuerzos la situación de conflicto casi habitual, entre las dos potencias del Cono Sur, Argentina y la República Federativa del Brasil y coincidente con el retorno del estado de derecho, y de la apertura democrática en ambos países, sus presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney inician en 1986 los prolegómenos de un acercamiento bilateral prolongado bajo los sucesivos mandatarios Carlos S. Menem y Fernando Collor de Melo (3).

El documento final emanado de esos Acuerdos previos se denominó Tratado de Asunción signado el 26 de marzo de 1991 en la ciudad del mismo nombre con la anexión, en calidad de miembros plenos, de la República de Paraguay y la República Oriental del Uruguay. La incorporación de estos dos Estados se explica al hilo de una amplia trayectoria en las relaciones con los países promotores del Tratado y, además, por la circunstancia estratégica, no menos preciable, de abrir posibilidades de progreso y desarrollo para sus intereses en el marco «protector» de dos potencias sudamericanas. A mediados del '96 se concretó la esperada adhesión de Chile, y la de Bolivia (4).

El ambicioso objetivo del Tratado fue la constitución de un mercado común fijado para

Universidad, 1982 y los comentarios que le merece a ORTEGA Y GASSET, José, "Hegel y la Historiología". Obras Completas, t. II, Madrid, Revista de Occidente, 1963, págs. 725 y ss.; LAMBERT, Jacques, "America Latine", 2da ed. París, Presses Universitaires de France, 1968; UREÑA HENRIQUEZ, Pedro, "La utopía de América", Sucre, Arte, 1978.

- (3) Suele considerarse como el primer acto de re-aproximación entre ambas naciones, apenas expulsados los gobiernos militares, la visita a Argentina del presidente de Brasil Joao Batista Figueiredo en 1984. Dos años después, se instituyó el Programa de Integración y Cooperación Económica (PICE) entre ambos Estados, cuyo objetivo era propiciar un espacio económico común, con la apertura selectiva de los respectivos mercados, y del estímulo a la complementación de sectores específicos de la economía de los países, basada en los principios de gradualidad, flexibilidad, equilibrio económico y simetría. Con ello se entendía provocar la adaptación progresiva de los sectores productivos a las nuevas condiciones de competitividad.
- (4) Estas nuevas adhesiones podrían suscitar problemas, pero también aportarían elementos de estrategia válidos para Argentina. En el primer caso, las diferencias entre Chile y Argentina en la dimensión de sus intercambios

el 31 de diciembre de 1994, luego de cumplimentarse una etapa denominada «de Transición». En la actualidad aun está lejano el cumplimiento acabado de aquel objetivo, pese a los éxitos logrados en esta experiencia económica entre naciones en desarrollo (5).

Las diversas velocidades en el Mercosur

Las disimilitudes entre naciones que conforman un espacio integrado se pueden detectar en casi todos los megabloques conformados. Baste recordar las que separan a Alemania de Grecia o Portugal en el seno de la Unión Europea, o en el Nafta la distancia estructural de Méjico respecto de los Estados Unidos (6). La extensión, demografía, recursos, de cada uno de los Estados Parte del Mercosur llevan una similar conclusión, pese al optimista argumento de una base muy afin en la dimensión histórico cultural de cada uno de ellos.

Se señalan como elementos comunes sus orígenes, el proceso de colonización, las etapas que desembocaron en la independencia, las sucesivas quiebras institucionales, la fuerte dependencia extranjera, la religión, el lenguaje. Para quienes se titulan a sí mismos *mercoptimistas*, tales supuestos culturales eliminan las posibles aristas de fricción habituales entre naciones muy disímiles (7).

Sin embargo, al adentrarnos en el análisis geoeconómico resaltan los desequilibrios inter e intra naciones. La formidable extensión y potencial demográfico brasileño asombra por sí sola y no tiene equivalentes en el Cono Sur. Además, la pujanza de su parque industrial y el dinámico comercio de intercambio están en estos momentos privilegiando su situación respecto del resto de los Estados Parte (8).

Tal desequilibrio se acentúa en el interior de cada país. Podemos hablar, sin temor a

comerciales es muy marcada y juega en favor de la primera, claro que a Argentina le significaría una revitalización del Norte y una salida hacia el Pacífico para tentar el mercado oriental. Bolivia es una región de economía más sumergida pero su adhesión, probablemente junto a la de Perú, permitiría a Argentina no quedar aprisionada entre dos zonas muy poderosas que son: el sur de Brasil y Chile.

- (5) Podemos decir que el Mercosur, constituye en la actualidad una unión aduanera en formación. Bajo este sistema se han intensificado notablemente los vínculos comerciales intra regionales, sus exportaciones en el período 1985-1994, crecieron más acentuadamente que las exportaciones al mundo, al punto de llegar casi a la cuadruplicación en los niveles de participación de las primeras en el comercio global. En el primer semestre del '97 las inversiones extranjeras crecieron en un 45% respecto del mismo período del año anterior, de 11.652 millones de u\$s, a casi 17 millones. Las mayores inversiones de no residentes pertenecen a Estados Unidos, Inglaterra y Bélgica en orden decreciente, y se aplicaron con preferencia a: bancos, comunicaciones y holding. BOUZAS, Roberto, "La agenda económica del Mercosur. Desafío de políticas a corto y mediano plazo", en "Integración y Comercio", Revista cuatrimestral del INTAL, enero-abril, Buenos Aires, págs. 64 - 87. AGOSIN, Manuel R. "La política comercial en América Latina y el nuevo sistema internacional y de comercio", Idem, págs. 148-169.
- (6) En la relación triangular de las tres potencias es muy fácil advertir la diferente magnitud en los grados de progreso respectivos. Asimismo, resulta preocupante reflexionar acerca de qué modos y con cuáles parámetros se procederá a una integración cultural, teniendo en cuenta las historicidades respectivas.
- (7) Los cuatro Estados Parte, abrevaron sus respectivas jurisdicciones en la familia del derecho romano germánico, en la etapa de la codificación las experiencias provenientes, en gran parte de la rama francesa, fueron intercambiadas al punto que Argentina y Paraguay tuvieron el mismo Código Civil elaborado por el argentino Dalmacio Vélez Sarsfield. Las legislaciones comerciales no difieren substancialmente. En el ámbito del Derecho Público y en el campo fiscal, las diferencias se amplían, si bien en materia Constitucional, se tiende a una mayor semejanza al hilo de las reformas operadas recientemente. LATTUCA, Ada. "La integración en el Cono Sur de América", en "Derecho de la Integración", Centro de Estudios Comunitarios, Facultad de Derecho, n°5, Rosario, Lembo, 1996.
- (8) El ritmo del desarrollo brasileño demuestra mayor dinamismo, una mejor adaptación a la disminución de sistemas proteccionistas que produce una interesante cuota de atracción para el establecimiento de capitales extranjeros.

equivocarnos de tres «brasiles», el Brasil del norte, del nordeste y un Brasil del sur, y de divisiones profundas en el seno de los tres países restantes. Es que, sumada a otras circunstancias esta situación se torna cada vez más radicalizada porque, a lo largo del desenvolvimiento histórico de los cuatro países, la línea de penetración europeizante transportada por los canales fluvial y atlántico «injetaron» en Buenos Aires, San Pablo, Asunción y Montevideo un *modus vivendi* totalmente europeo, alejado y separado de sus propias raíces (9).

La escisión argentina

El hecho de la división básica anunciada precedentemente cobra en el territorio argentino matices muy significativos, por el hecho de haber receptado modelos sin ninguna asimilación previa, que desconcierta a observadores atentos. Ortega y Gasset expresó en el transcurso de unas conferencias pronunciadas en Buenos Aires: «... *la impresión que produce al europeo el hombre del Plata es sobremanera extraña: y esta extrañeza se multiplica por la semejanza aparente de todos los elementos que parecen integrar a uno y otro. El argentino habla idiomas europeos. No contiene sino ideas europeas; la arquitectura de su forma corporal es inequívocamente europea*» (10).

Argentina lleva sobre sus espaldas la carga de una marcada a-temporalidad. Un país formado bajo la ambición de «saltar» etapas históricas va desarrollando ámbitos de tensión sumamente complejos y peligrosos (11). Su territorio fue colonizado por una potencia no definida en cuanto a los valores fundantes de la modernidad. España «cabalgaba» en dos mundos, aportando así el esquema bifronte de una audacia descubridora propia del hombre moderno, y una estructura básicamente medieval. Ello es particularmente visible durante el periodo de los Austrias. Y, aquel país de lleno inauguró su Edad Moderna sin haber probado los contenidos que sustentaban la Edad Antigua ni la Edad Media. Produjo así un tipo de

Es probable, además, que uno de los problemas centrales que deben afrontar Argentina y Brasil, radique en la dificultad para convivir con asimetrías regulatorias importantes en sectores económicamente significativos. BOUZAS, Roberto, "Integración económica e inversión extranjera". Serie "Documentos de Trabajo", nº9, Buenos Aires, ISEN, 1995. MADURO, Lucía y RIOS, Sandra. "A questao tarifaria no mercado comum: Brasil, Argentina". en Revista "Industria e Produtividade", v. 24, nº266, Rio de Janeiro, CNI, 1991. BARBOSA, Rubens, "America Latina em perspectiva: a integração regional, da retórica a realidade". Sao Paulo, Aduaneiras, 1991.

(9) CIURO CALDANI, Miguel A. "Discurso de apertura del III Encuentro de Especialistas en el Mercosur", en "Investigación y Docencia", Revista del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social, Facultad de Derecho, nº22, Rosario, FIJ, 1994. Esta masiva "adhesión" latinoamericana a las formas culturales europeas, en especial, las originadas en Francia y en Inglaterra llevó ineluctablemente al destierro de su propio pasado, y así su historia intelectual se caracterizó por un empeño en destruir el pasado y construirla merced a un presente extraño. Ver ZEA, Leopoldo "Filosofía de la historia americana" (especialmente sobre el tema, la Introducción), Méjico, FCE, 1988. La irrupción de los modelos liberales, la división del trabajo, la cultura anglofrancesada, afianzados en particular en la zona fluvial y atlántica, es el núcleo de desarrollo europeizado que encontramos en las cuatro capitales. Quien visite el Mercosur se sorprenderá al advertir que las semejanzas entre un habitante de Buenos Aires y el de alguno de aquellas ciudades se asemejan mucho más que al de los respectivos connacionales ubicados periféricamente de aquel ámbito.

(10) ORTEGA Y GASSET, José "El hombre a la defensiva", Obras Completas, 6ta. edición, t. IV, Madrid, Revista de Occidente, 1963, pág. 647.

(11) Sobre el tema puede consultarse: "La escisión de la conciencia jurídica y política de la Argentina", Revista de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1983, págs. 21-60. Del mismo autor, "Limitación de la conciencia histórica en el Derecho argentino", en "Investigación...", cit., nº20, 1992, págs. 67-70. LATTUCA, Ada, "Notas para la comprensión de la cultura española", en idem, nº17, 1990, págs. 123-134. ROIG, Arturo A., "Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano", Méjico, FCE, 1981.

cultura de carácter más comunitarista. Debemos aclarar que no todos aquellos miembros que componen ese sector poseen un sentido comunitarista, sólo queremos aclarar que en su ámbito se comprende la aventura, la empresa de la vida como un proyecto en común. También sobresalen otros rasgos, cual es la tendencia a privilegiar en su plexo axiológico la santidad, el amor, y la justicia, aunque con sentido más bien «apriorista», así como la valorización del pasado.

Merced a la puesta en marcha de un proyecto -ideado ya en décadas precedentes-, los hombres de la generación de 1880 decidieron abrir el país hacia Inglaterra y Francia para forjar la «Argentina moderna». Decretaron el destierro o la negación de lo hispánico en su cultura, también de lo nativo. Provocaron la fe del estilo individualista sustentado en la doctrina liberal. En esta concepción se piensa la vida de cada hombre como un fenómeno más particular, y al abreviar sus raíces más en la Edad Moderna que en la Medieval, prioriza al individuo como tercer sujeto de la historia, cada vez más orientado a desplazar a los otros dos, es decir al Estado y a la Iglesia, predomina la utilidad y sus adherentes se sienten más atraídos por la consideración del presente (12).

Ahora bien, con ello no queremos significar que la sociedad está dividida en esas dos clases sociales o en esos dos partidos. Ocurre que la división lleva a un menosprecio, al enfrentamiento, cuando no, a un verdadero aniquilamiento del opuesto. El resultado de estos *corsi e ricorsi* de la historia del país es la pérdida de la comprensión del hecho en sí mismo, que lleva a un peligroso ejercicio de imitar, sin discernimiento, las soluciones externas que desatan etapas de euforia desmedida o de frustraciones incontenibles, sin llegar a tener la profundidad necesaria para desarrollar un presente y un futuro común, con sentido vital y propio.

Las circunstancias bajo las cuales se diseñaron su territorio, administración, factores de poder, etc., decidieron la supremacía de un sólo referente: Buenos Aires -más exactamente el puerto de Buenos Aires- y algunas ciudades del Litoral fluvial (13). En torno de él ingresaron y engrosaron los recursos financieros y abrieron el cauce por donde atravesarían los modelos foráneos provocando el letargo del resto de una nación. Se fue conformando un porvenir en permanente des-agregación. La escisión de la conciencia argentina es responsable de que nos sintamos desposeídos de la vivencia histórica del país, así como de la proyección

(12) Si bien el sector hispánico tradicional se encuentra en la actualidad más debilitado, no podemos aún hablar de su extinción. Los sectores a considerar en la actualidad serían, el "liberal" y otro más "social democrata". El primero estará más conforme con los resultados del mercado, el segundo tendría que estar constituido por quienes intentarían corregir esos resultados. CIURO CALDANI, Miguel A., "La Argentina y la urgente necesidad de un sistema de premios y castigos", en "Boletín del Centro de Investigaciones en Filosofía Jurídica y Filosofía Social, Facultad de Derecho", n°15, Rosario, FIJ, 1994, págs. 11-13.

(13) El desplazamiento del resto de las provincias argentinas (el denominado Interior) desangró al país en persistentes enfrentamientos y luchas civiles entre un Interior, más comunitarista, hispánico tradicional y el Puerto (Buenos Aires), de corte individualista, anglo afrancesado y focalizado hacia la consideración del presente. Así, el proceso de un desarrollo como país se ha postergado hasta nuestros días. La firma del Tratado de Asunción podría superar esta recalitrante y estéril dicotomía, siempre que Argentina actúe bajo los supuestos de una real integración. Situación Latinoamericana, Informe anual de CEDEAL, Madrid, 1994; ESTRADA OYUELA, Raúl, "El desafío del desarrollo sustentable", en "Actualización Política", n°17, Buenos Aires, 1994.; LATTUCA, Ada, "La cohesión y la coacción en la comunidad integrada", en Actas del V Encuentro Internacional de Derecho de América del Sur, Florianópolis —Buenos Aires, 1996.

de un futuro como nacionalidad (14).

El mayor escollo en esta antítesis histórica desplegada en Argentina radica en que ambas concepciones se consideran excluyentes y, por lo común, cuando detentan el poder arriban a procedimientos de corte autoritario. En realidad, el juego de las dos concepciones podría aportar un sesgo favorable al país, siempre que fuera bien encauzada, como acontece en otros países donde puede existir una *dialéctica histórica*, de acendrada trayectoria. Asimismo, se podría pensar en iniciar la *aventura* de lograr la convivencia de los dos sectores con la contribución de los elementos más positivos de ambos, como uno de los desafíos que debe enfrentar la estrategia política sociológica argentina, hacia su integración interna.

Argentina en el modelo de integración

Al parecer, el sistema de integración en el que están interesados los países del mundo es una realidad irreversible en este período postmoderno que nos toca vivir (15). Una de las consecuencias de la Segunda Guerra fue el inicio de una nueva etapa de la historia, sobre cuya denominación parece existir amplio consenso, aunque por primera vez se manifiesta el hecho de definir un período histórico por su «negativo».

Si bien la integración es una expresiva dinámica de la época que vivimos, cabe señalar que su constitución obedece a fenómenos de originalidad -la Unión Europea-, o de receptividad, como ocurre en tantos países -Rusia, Japón, Argentina-. En este último, la institucionalización del Mercosur no es un producto «nutrido» desde las bases de la cultura, a diferencia de la integración europea conformada al hilo del reclamo de una economía capitalista afirmada, y orientada a conseguir la ampliación de nuevos mercados.

En Argentina el fenómeno de la recepción produce -nuevamente- «saltos» en su historicidad, al hallarse desprovista de condicionantes previos, y sumida en una heterogeneidad generadora de grandes tensiones. En ella se mixturán rasgos de características feudales, con un endeble capitalismo cuyo rasgo quizás más saliente sea la limitada vocación empresarial, junto a cierta inclinación por un cerrado proteccionismo. Este último aspecto es de vital importancia. Es sabido, que la integración económica a corto y aún a mediano plazo entre países miembros de acuerdos comerciales, se relaciona muy estrechamente con las diferencias de políticas nacionales de protección frente a la competencia extranjera (16).

Según el juicio de algunos analistas económicos, el desarrollo del intercambio del Mercosur va en ascenso y, en correspondencia anuncian su conversión en un espacio atractivo para futuras inversiones nacionales e inter bloques. Al respecto, es significativo el Acuerdo

(14) En este contexto la escisión jurídica y política de Argentina se explica al hilo de las tensiones operadas. "...en Argentina no hay una conciencia jurídica única, que sólo puede desarrollarse firmemente con miras a la situación común, de modo que el derecho es considerado -a veces con razón- algo ajeno al conjunto social y mera técnica al servicio de los poderosos de turno. También son ellas (las tensiones) el motivo por el que nuestro país carece de una conciencia política total, integradora de toda la convivencia, dando pie a quienes siguen haciendo de la política una mera búsqueda maquiavélica del poder a veces al servicio de sus intereses puramente personales", CIURO CALDANI, Miguel A., "La escisión..." cit., pág. 24.

(15) LYOTARD, Jean François, "La condición post moderna. Informe sobre el saber", trad. Mariano Antolín Rato, París Minuet, 1989; CIURO CALDANI, Miguel A., "Panorama trialista de la Filosofía de la Postmodernidad", en "Boletín...", cit., n° 19, Rosario, FIJ, 1995, págs. 9-96.

(16) GARAY, Luis Jorge, "América Latina ante el reordenamiento económico internacional", Bogotá, U.N. de Colombia, 1994.

entre UE y Mercosur signado a fines de 1995 (17). Es de desear que de los beneficios procurados en la región sean partícipes los activos núcleos actuales de desenvolvimiento, como Buenos Aires, San Pablo, Asunción y Montevideo, tanto como las provincias «periféricas» o aun marginadas del proceso.

Ahora bien, sin menospreciar o sobre evaluar los resultados obtenidos en el área económica, creemos que es pertinente reflexionar acerca de las posibilidades de inserción de Argentina, desde las diversas dimensiones que comportan su actual realidad social, bajo el reconocimiento que los procesos de integración deben ser totalizadores y producidos de manera cabalmente valiosa.

La Argentina se encuentra en el marco de recepción del modelo capitalista liberal de economía de mercado y de cierta aceptación por el ejemplo re-distributivo que acompaña el paradigma social-demócrata. Sin embargo, es pertinente aclarar que la consideración de ambos en la mentalidad argentina, provoca graves desfazajes debido entre otras causales a la forma de asimilación, que no sería el resultado de una exigencia de las bases sociales, sino de una propuesta del sector gobernante. Asimismo, la asimilación tendría que considerar los límites que ofrece la parcial idiosincracia pre capitalista, y los fuertes matices paternalistas, tributarios de la tradicional influencia católica de sus habitantes (18).

La integración supone de alguna manera la formación de un «nuevo pueblo», de una nueva cultura al hilo de un proyecto de vida en común que atienda y respete las particularidades, y que no intente subsumir sus propuestas en la uniformidad (19). Esta tendencia a la uniformidad particularmente visible en nuestro tiempo en el área económica, fruto de la priorización del valor utilidad, nos conduciría a la ilusión de globalizar todos los aspectos del país. La fascinación de querer *meternos* en el modelo de la UE, podría llevarnos a engaño al calcular erróneamente que por integrarnos aparentemente a la integración europea, ya somos europeos. Ello producirá una integración extraviada y acrecentará el hiato por el que se introducen las «invenciones» argentinas que distorsionan su temporalidad (20). En países como el nuestro, proclive a la importación masiva de modelos culturales extraños, en un

(17) Sobre el tema del comercio intraregional: LEAMER, Eduard, "American Regionalism and Global Free". Trade NBER, Working Paper. n° 4753, may, 1994; "Industria y Comercio". cit., años 1995-1996.

(18) En este aspecto creemos que el escasísimo contacto con el calvinismo ha podido limitar la aparición de una clase empresarial con sentido de riesgo, de aventura en la vida económica. WEBER, Max, "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", trad. Luis Legaz Lacambra, 2da. ed. Barcelona, Península, 1973. La fuerte impronta hispánica colonial, desarraigada del valor utilidad fue fertilizada con el masivo aporte de una inmigración "aluvional" de italianos y españoles meridionales. La magnitud del aporte migratorio es elocuente a través de las siguientes cifras: hacia 1870 su población ascendía a un millón ochocientos mil habitantes, hacia 1910 aumentó a siete millones.

(19) Algunos autores advierten sobre el peligroso manejo de ello, advirtiendo que no hay cultura universal, sino culturas en plural, puesto que el hombre se particulariza en tipos humanos con concepciones del mundo correspondientes, "Por eso es tan importante que en el estudio que se realice para encontrar los presupuestos culturales en Latinoamérica, tomar en cuenta que en el subsuelo de cada cultura se halla una concepción del mundo, un complejo bien trabado de instituciones y valorizaciones que otorgan al conjunto cultural su sentido total, su unidad, su estilo". SABSAY, Fernando L., y BLOCH, Roberto D., "La integración cultural Latinoamericana", en "Archivos del Presente", n°5, Buenos Aires, Fundación Foro del Sur, 1996, pág. 240.

(20) SHUMWAY, Nicolás, "La invención de la Argentina". Buenos Aires, Emecé, 1993; GALASSO, Norberto, "Dos Argentinas", Rosario, Homo Sapiens, 1995.

marco de latente escisión cultural, se agudiza la distancia de los dos sectores referidos oportunamente. La aspiración a un paradigma cultural como debe ser requerido en la integración está, me parece, aún muy distante. En aquella peligrosa confrontación el argentino pierde autenticidad. Ortega y Gasset ha reflejado de modo correcto ese vivir del argentino «a la defensiva» que lo protege de un interior indescifrable, y Borges expresaba que los hombres estamos «atados» a la costumbre de ser alguien. Claro está, que para ello debemos superar los peligrosos artilugios utilizados para parecer y no ser. Debemos comprender que no es deseable «saltar» de nuestra condición histórica, pero sí nos es posible y debido ir acercándonos a la maduración procurando vivir nuestra propia vida que no es aislada, pero tampoco mimetizada.

También, en la misma época que se inició la mundialización y se aceleró la economía de mercado, se tomó una conciencia más definida de los derechos humanos. A pesar de la abundante bibliografía, congresos y reuniones oficiales de los máximos conductores del universo, se continúan conculcando los verdaderos derechos y un espectro de injusticia se cierne sobre el hombre y su entorno. En el mundo se tiene la sensación de «utilizar» al hombre más como medio que como fin. Se está sumiendo a millones de seres humanos en una marginalidad que provoca un tremendo «daño antropológico», en el que no sólo se daña el patrimonio cultural sino el patrimonio biológico de la humanidad.

La discriminación está correspondiendo a una macrodiscriminación que contiene a los «inútiles», al mejor estilo saintsimoniano, aquellos que «no sirven» para el desarrollo de un país, los niños, los ancianos, los homosexuales, las mujeres, en fin, los intelectuales. En realidad, es como si en este mundo postmoderno al hombre se lo legitimara en correspondencia a su utilidad es decir, en lo profundo, los merecimientos serán en la medida que es útil, por lo que tiene de útil.

En Argentina, las exigencias de las nuevas pautas de la globalización entre las cuales, una serie de privatizaciones incontroladas y por momentos frenética y de flexibilización laboral, han dado sombríos contornos al escenario social. Se ha llegado a la inflación casi inexistente y a una paridad del dólar en aras al requerimiento de los poderosos repartidores de la banca mundial. Pero cabe preguntarnos ¿cuál es el costo social?. Un panorama de sub y desocupación con índices históricos, cierre de fábricas, el creciente debilitamiento de las fuerzas sindicales, el espectáculo de una conducta empresarial abusiva y explotadora de trabajadores nativos, de inmigrantes indocumentados y de niños, que asisten atónitos al discurso oficial declamatorio de un cercano futuro sin recesión ni desempleo, mediante el programa económico originado no en el Estado, sino en las decisiones autoritarias del mercado e impuestas a través del mercado (21). A lo anterior debiéramos agregar, el aumento desconcertante y permanente de los asentamientos de «villas de emergencia», en el radio urbano, la progresiva deserción escolar, la desprotección a la ciencia, el desamparo a la investigación y el probable ciclo de fuga de cerebros como ocurrió en la década del '70.

El argentino, creo, está atravesando por un momento verdaderamente crucial en sus

(21) Saint - Simon anunció en el siglo XIX la disolución del gobierno de los hombres y del Estado en la administración de las cosas y el régimen industrial pacífico. SAINT-SIMON, "Catecismo político de los industriales", trad. Luis David de los Arcos, 2da. ed., Buenos Aires, Aguilar, 1964.

relaciones con el Estado, con la justicia, en fin, con los parámetros que otrora los consideraba refugio para su protección y seguridad (22). A veces, hasta se llega a escuchar algún melancólico discurso que evoca *la seguridad y el orden* de pretéritos gobiernos de facto. Hace una década, la responsabilidad esencial de los líderes políticos fue el retorno a la democracia, ahora urge afianzarla en todo el espacio latinoamericano. El abortado conflicto paraguayo (1996), el disloque institucional ecuatoriano y el reciente desafío de las fuerzas armadas en Venezuela (1997), son episodios que deben mover a la reflexión. Los partidos políticos deben modernizarse para garantizar la democracia evitando el peligroso camino del desencanto de la población ante líderes y partidos políticos separados de la realidad. Se deben modificar estructuras tradicionales que tienen una prolongada existencia y que en la mayoría de los casos está sustentada sobre la base de fuertes personalismos y sistemas de prebendas (23).

En una Argentina desesperanzada que es lo más grave que puede ocurrirle a un país (24), florece la industria de una corrupción que ha llegado al límite de adormecer la capacidad de asombro de los argentinos, alimentada por un margen de inseguridad harto riesgoso. Sobre la corrupción mucho se habla pero no se la enfrenta con eficiencia, a pesar de las importantes conclusiones emanadas en la Cumbre de Miami y en la Reunión de Caracas. En un sondeo de opinión se reveló que la ciudadanía responsabilizó a los políticos como principales actores de la corrupción (un 91%), seguido por los sindicalistas, los funcionarios públicos, policías, empresarios, jueces, miembros de la iglesia, periodistas (25).

El descreimiento que se va apoderando del ciudadano, difuso hasta hace unos años, se ha acentuado en virtud de una corrupción que avanza en todos los sectores y que resta impune. La gran publicidad que tienen los distintos hechos de esta situación trágica son anunciados explosivamente por todos los medios de comunicación. Se traslada a la televisión la minuciosidad de procesos emotivos donde cualquiera está habilitado a enjuiciar y a condenar, mientras que las etapas del proceso penal parece que hubieran perdido fuerza o credibilidad (26). Sin embargo, suele ocurrir que el exultante interés de los inicios es reemplazado por una progresiva despreocupación. Quizás, el nivel del «raiting», de los programas o la actuación de presiones externas dictaminen la hora de poner silencio a la cruzada informativa. Ya se está hablando de una «patria periodística», remedo quizás de la tristemente célebre «patria financiera» que estranguló al país en una alocada carrera de enriquecimiento privado.

(22) En países como la Argentina donde la sociedad civil es muy frágil y el Estado no ha llegado a consolidarse enteramente, como ha ocurrido en otros ámbitos, la sociedad de este en la sociedad civil llevaría a peligrosas situaciones

(23) Muchos países de la Región están dirigidos por partidos políticos tradicionales como: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Honduras, México, Panamá y Paraguay

(24) La desesperanza es el aletargamiento de la espera. Aristóteles previno contra la desesperanza al decir que un ser que no espera es menos que un hombre, o más que un hombre, es decir un dios. ARISTÓTELES, "Política", en "Obras", trad. Francisco de P. Samarach, Madrid, Aguilar, 1964.

(25) En otra encuesta se recogieron las expectativas de los argentinos acerca de las cualidades esenciales exigidas a un candidato a presidente, casi masivamente predominó: la honestidad, evaluada como más importante que la obligación de cumplir con el programa anunciado, trabajar, ser capaz o inteligente. MORENO OCAMPO, Luis, "La defensa propia. Cómo salir de la corrupción", Buenos Aires, Sudamericana, 1993, PEITHO, set-nov., 1994, CANTON, Santiago, "La crisis de los partidos políticos en América Latina", en "Archivos...", cit., págs. 169-183, CONESA, Eduardo, "La crisis del '93", Buenos Aires, Planeta, 1993.

(26) Quizás sea también pertinente expresar que algunos letrados y jueces no resisten la tentación de mostrarse ante las cámaras con una prodigalidad asombrosa, ensanchando así el desconcierto de un gran sector de la población

En última instancia debemos preguntarnos ¿cuál es el tipo de integración que entendemos y deseamos?. Si pretendemos insertarnos en un supermercado de productos materiales exclusivamente, o si aspiramos a una integración humanizante. El desafío juega para Argentina, pero creo que también el interrogante cubre el espectro de las experiencias de globalización.

En el caso argentino, y en el de tantos otros países latinoamericanos, es más fácil lograr la integración con plena integración interna y no cuando se desgarran el país con *corsi e ricorsi* desgastantes. Además, debemos tener en claro que las fórmulas exitosas no podemos «injerirlas» sin el referente a nuestra dimensión social. No negamos que el cambio debe producirse, pero es pertinente reflexionar que no es deseable echarnos sólo en brazos de la utilidad sin relacionarla con la justicia (27). No podemos seguir adhiriéndonos a un sistema de humanismo intervencionista, que pueda caer en los excesos del totalitarismo. Es necesario convivir en un régimen de humanismo abstencionista que deja al hombre elegir su propia fórmula de personalización, porque en él es posible el logro de una armónica relación entre unicidad, igualdad y comunidad. Un régimen humanista ha de desarrollar un clima de tolerancia en que se cree en la verdad pero se respeta al ser humano escuchándole sus ideas.

La integración significa en profundidad, dinamizar la justicia con un aporte de utilidad con el que se achican las relaciones entre medios y fines. En la integración ha de surgir una nueva voluntad de vivir en común con todos los componentes del espacio integrado. Se deberá atender a la mejor realización de valores que aproximan de manera más estable, entre los que sobresalen no sólo la utilidad, sino el orden, la coherencia, la cooperación, la solidaridad, la justicia, el amor, la santidad y la propia humanidad. Creo, además, que en la respuesta que tenga nuestro país para encarar la integración se juega gran parte del porvenir argentino.

Es verdad que el camino a recorrer es largo y anfractuoso, pero se debe intentar. Como decía Cervantes, es preferible el camino a la posada.

que aún piensa que el juez debe hablar por la sentencia y no ante las cámaras. NINO, Carlos S., "Un país al margen de la ley", Buenos Aires, Emecé, 1992.

(27) HIRST, Mónica, "Democracia, seguridad e integración", Buenos Aires, Norma, 1996.